



SUORE MISSIONARIE DI SAN CARLO BORROMEO (SCALABRINIANE)  
CASA GENERALIZIA - VIA DI MONTE DEL GALLO, 68 - 00165 ROMA - TEL. 06 39377320

Roma, 1° de junio de 2023

**Prot. n°** 614/2023

**Asunto:** Solemnidad del fundador, San Juan Bautista Scalabrini

*“Quiero acercarme y observar  
este gran espectáculo:  
¿Por qué no se quema la zarza?*

*Éx 3,3*

*Queridas Hermanas, Formandas y Laicos Misioneros Scalabrinianos*

Celebrar la solemnidad de San J. B. Scalabrini, a pocos meses de la ceremonia de su canonización, reaviva en nuestros corazones sentimientos de alegría y gratitud. Los recuerdos del 9 de octubre de 2022 son como la zarza que arde y no se consume (Ex 3.3), lugar al que la memoria muchas veces invita a volver, contemplar y dar gracias. Recordar, en sentido bíblico, es revivir, hacer presente y actual la acción de Dios en la historia. En referencia a San Juan Bautista Scalabrini, percibimos que la naturaleza extraordinaria de su vida consiste en consumirse en lo ordinario de la vida. Dedicó su vida al servicio de la gente común, afrontando los desafíos espirituales y materiales que encontró, buscando responder al "grito" de la humanidad de su tiempo.

Además del merecido título de "Padre de los Migrantes", con el que se dio a conocer mundialmente tras su beatificación, y por el cual es invocado devotamente por migrantes y refugiados, es importante considerar que la santidad de Scalabrini brota de una vida vivida al máximo. Antes de ser conocido como el "padre de los migrantes", Scalabrini fue párroco, rector del Seminario Menor de Santo Abondio, párroco de San Bartolomeo en Como, obispo de Piacenza y gran apóstol del catecismo. En el ejercicio de su ministerio se comportó como un verdadero pastor, que conocía y amaba a su rebaño (Jn 10,11).

Al contemplar a J. B. Scalabrini como un santo de la vida cotidiana, lo abrimos a la Iglesia y al mundo. La normalidad de su vida lo acerca aún más a nosotros. La suya fue una familia corriente y real, en la que



nació y creció con las alegrías y desafíos de cada día. Vivió con sencillez, enfrentando realidades como la emigración, la falta de fe de sus hermanos y el compromiso de una de sus hermanas con la educación cristiana. No tuvo una vida extraordinaria, pero transmitió su autenticidad en la forma en que desempeñó su papel de pastor, compartiendo la vida cotidiana de la gente de su tiempo.

Su contacto con las personas, su espiritualidad encarnada y su pasión por Cristo muerto y resucitado, presente en la Eucaristía, hicieron de él un hombre de gran sensibilidad pastoral, atento a las personas, capaz de comprender y responder a las necesidades de los demás. Convirtiéndose en todo para todos, San Juan Bautista Scalabrini nunca se descuidó de sí mismo, sino que cuidó la vida del otro en todas sus dimensiones.

La sensibilidad de San J. B. Scalabrini estuvo íntimamente ligada a sus amistades. Tuvo la suerte de conocer gente cercana al pueblo, que estudiaba los problemas sociales y buscaba respuestas a los signos de los tiempos, teniendo en cuenta la centralidad del ser humano. Desde que era un joven sacerdote y obispo, San J.B. Scalabrini aprendió el valor de crear redes de apoyo para las diversas iniciativas pastorales. Además, supo leer con gran equilibrio la realidad de la Iglesia y de la sociedad. Él supo valorar la diversidad, por lo que todas las personas de buena voluntad fueron acogidas por él como colaboradores en la misión a favor de la salvación de las almas.

San J. B. Scalabrini animó a las personas a mantener la fe y encontrar consuelo en la espiritualidad, incluso en las circunstancias más difíciles de la vida. Refiriéndose a la emigración, subrayó la importancia de una comunidad fuerte y solidaria para enfrentar los desafíos de partir hacia una tierra desconocida, por lo que trabajó para crear un sentido de pertenencia entre los emigrantes italianos, animándolos a conservar sus tradiciones y adaptarse a las nuevas realidades sin perder su identidad.

Hoy, su ejemplo sigue inspirando a quienes se dedican a ayudar a los migrantes y comunidades de emigrantes en todo el mundo, demostrando que la santidad se puede vivir, sobre todo, en la sencillez y entrega de la vida cotidiana de la gente humilde.

En este día solemne, nos dirigimos al cielo, invocando a San Juan Bautista Scalabrini, celoso pastor y guía espiritual, hasta que podamos obtener de su preciosa intercesión la gracia de abrazar santamente nuestra vida y misión cotidiana junto con los migrantes y refugiados.

*Feliz solemnidad de San Juan Bautista Scalabrini.*

Hna. Neusa de Fátima Maicuro, msc  
Hna. Neusa de Fátima Mariano, mscs  
Superiora General, Consejeras y Secretaria General

